



Capítulo 169 - El intermediario

Por mucho que la pareja quisiera prolongar ese momento y disfrutar de la puesta de sol, el tiempo pasaba inexorablemente y ahora el sol había desaparecido bajo el horizonte.

Fue en ese momento cuando Esma se acercó a ellos con una sonrisa radiante en el rostro.

Idan y Arabel, al ver su sonrisa, se dieron cuenta inmediatamente de que algo iba mal.

«Jeje, ¡deberían verse desde fuera! Estaban tan guapos...», dijo, haciendo que Arabel e Idan se sintieran un poco avergonzados, pero no tanto como antes. Ya se estaban acostumbrando.

«¿Qué quieres?», preguntó Idan, tratando de mantener la calma.

Al oír la voz áspera de Idan, que sonaba ligeramente disgustada, Esma dejó de jugar y decidió ir al grano.

«He oído rumores de que tenéis algo llamado "dulces" que es difícil de resistir. Me pregunto si es cierto», preguntó.

Arabel e Idan quedaron desconcertados por esta pregunta.

Al ver su mirada de desconcierto, Esma sacó dos fotos y se las mostró por detrás, sin mostrarles exactamente lo que había capturado allí.



«El dueño de estas dos cosas, llamadas «fotos», me susurró al oído y me pidió que las cambiara por estos «dulces»». Al ver las dos «fotos» en las manos de Esma, la pareja abrió los ojos con sorpresa.

«¡Qué sinvergüenza!», exclamó Idan, sin ocultar sus emociones.

Esma se rió de sus palabras. Estaba completamente de acuerdo con Idan, porque el zorro realmente no se había comportado de la mejor manera.

Una luz peligrosa brilló en los ojos de Arabel, y entrecerró los ojos para mirar las dos fotos en las manos de Esma.

«¡Enséñamelas!», dijo Arabel con tal urgencia que a Idan y Esma se les puso la piel de gallina.

Esma, obedeciendo las órdenes de Arabel y temiéndola, rápidamente le mostró las «fotos», pero no iba a devolvérselas hasta que recibiera esos «dulces».

Tan pronto como Arabel vio lo que se mostraba en la «foto», el ambiente a su alrededor cambió de inmediato. El aura opresiva y peligrosa desapareció, como si fuera solo una ilusión.

Arabel sacó rápidamente unos caramelos del almacén general y se los tiró a Esme. Ella los atrapó con destreza y miró con interés lo que la pequeña zorra llamaba «dulces».

«¡Ahora devuélvelas!», exigió Arabel. Esma le entregó inmediatamente las dos «fotos» y, tras recibir lo que quería, se marchó apresuradamente.



Idan, intrigado, se acercó a Arabel para ver las fotos. Ella no ocultó su contenido, sino que, por el contrario, las acercó un poco más a él.

En las fotos, Arabel, acurrucada junto a Idan y con la cabeza apoyada en su hombro, la pareja disfrutaba de la puesta de sol. Ambas fotos estaban tomadas desde ángulos diferentes y estaban realizadas con gran maestría.

«¡Eh, lo mires como lo mires, este sinvergüenza tiene un talento increíble!», dijo Idan con admiración, mirando las fotos tomadas por la cría de zorro.

«Sí, estoy de acuerdo», asintió Arabel, expresando su conformidad.

Luego, los dos examinaron cuidadosamente los alrededores, pero no encontraron a nadie.

Todo este tiempo, estaban seguros de que el cachorro de zorro estaba en algún lugar cercano, observándolos, pero no se mostraba por miedo a ser castigado por sus acciones pasadas.

Ahora suponían que probablemente se había quedado sin caramelos y no podía mostrarse ante ellos, por lo que había encontrado a Esma y la había utilizado como intermediaria para conseguir los caramelos.

Idan y Arabel se preguntaban con curiosidad cuánto tiempo seguiría escondiéndose de ellos el cachorro de zorro.

—Bueno, ¿los cojo yo? —le preguntó Arabel a Idan.

—Cógelos, tú les diste tus caramelos... —dijo Idan, pero cuando vio la mirada confusa de Arabel, se quedó paralizado.



«¿No es así?», preguntó.

«Yo... los saqué de tu paquete...», dijo Arabel, e Idan sintió un tic en el ojo derecho. No lo comprobó, creyendo las palabras de Arabel, y suspiró:

«Tómalo».

«Gracias», le dio las gracias a Idan y, admirando las fotos con una sonrisa en el rostro, regresó a su tienda. Idan la vio alejarse.

Después de quedarse un rato de pie, mirando hacia la tienda de Arabel, Idan decidió regresar a su tienda, que, como de costumbre, compartía con Nemo. Iba a echar un vistazo y hablar sobre el próximo juicio contra el Guardián.



Esma, habiendo conseguido lo que quería, regresó a su asiento, sin dejar de admirar los «dulces».

Eulalia ya no estaba allí, había regresado a su tienda, todavía abrazando a su doppelgänger en forma de una linda bestia.

Mientras Esma miraba los «dulces», una pequeña cría de zorro apareció de repente frente a ella. Agitaba energicamente dos fotos delante de Esma, mientras pedía caramelos con la otra pata.

Esma no pudo evitar reírse al ver esta divertida escena. Extendió la mano con los caramelos y agarró las fotos con la otra. La cría de zorro soltó la foto solo cuando vio que había caramelos en su otra pata.



Esma, como una tonta, miraba las dos fotografías de sí misma. En una de ellas, estaba sentada con una expresión ofendida en el rostro, frunciendo los labios, y en la otra, con los ojos muy abiertos y sorprendidos, mirando al frente.

«Je, je, je», se rió Esma, mirando sus fotos.

Estas dos imágenes despertaron en su imaginación muchas ideas para nuevas fotos en las que aparecería capturada en diferentes poses y expresiones. De repente, se levantó y miró a su alrededor en busca de la cría de zorro, pero su rastro había desaparecido hacía tiempo. No se la veía por ninguna parte.

Esma suspiró decepcionada, pero no perdió la esperanza. Si una cría de zorro había aparecido ante ella una vez, sin duda volvería a aparecer en el futuro. Además, parecía que la cría de zorro era la mascota problemática de la pareja, y si los seguía, siempre tendría la oportunidad de volver a verla.

En el vacío, embriagada por el sabor familiar, la cría de zorro se tumbó lentamente y disfrutó de la dulzura que tanto había echado de menos durante los últimos días.

Ya estaba empezando a mostrar signos de abstinencia debido a la falta de estas golosinas.

Los dulces que recibía de la Señora y el Señor eran tan deliciosos que, tras probarlos una vez, la pequeña zorra ya no podía vivir sin ellos.



Durante los últimos días, había estado buscando una oportunidad para mostrarse ante ellos, pero cada vez, en el último momento, se asustaba un poco y abandonaba sus intentos de hacer las paces con ellos.

Muy lentamente, la cachorra de zorro disfrutó de su primer caramelo y, cuando se acabó, miró con tristeza el último que quedaba.

La pequeña zorra se dio cuenta de que no podía seguir así y que necesitaba hacer las paces con su ama y su amo lo antes posible para poder tener una fuente constante de estos dulces.

La cachorra de zorro ha decidido que dará el paso esta noche.

